

HISTORIA DE DOS CIUDADES, DE DICKENS

Dickens, Charles¹ (1812-1870), novelista inglés y uno de los escritores más conocidos de la literatura universal. En su extensa obra, combinó con maestría narración, humor, sentimiento trágico e ironía con una ácida crítica social y una aguda descripción de gentes y lugares, tanto reales como imaginarios.

En 1843 publicó *Canción de Navidad*, que se convirtió rápidamente en un clásico de la narrativa infantil. A la vez que maduraba artísticamente, sus novelas se habían ido transformando de cuentos humorísticos, en la línea de *Los papeles del club Pickwick* y *Nicholas Nickleby* (1837-1838), en obras de gran relevancia social, análisis psicológico y enorme complejidad narrativa. Entre sus obras más representativas se encuentran *Casa desolada* (1852-1853), *La pequeña Dorritt* (1855-1857), *Grandes esperanzas* (1860-1861) y *Nuestro amigo común* (1864-1865). Los lectores del siglo XIX y de comienzos del XX apreciaban más las primeras obras del autor, por su sentido del humor y su trasfondo trágico. Pero, aún reconociendo las cualidades de esta narrativa temprana, los críticos literarios de hoy en día sitúan por encima de ella a las obras de madurez, por su coherencia formal y su aguda percepción de la condición humana. Otras obras destacadas son *Oliver Twist* (1837-1839), *La tienda de antigüedades* (1840-1841), *Barnaby Rudge* (1841), *Martin Chuzzlewit* (1843-1844), *Dombey e hijo* (1846-1848), *Tiempos difíciles* (1854), *Historia de dos ciudades* (1859).

HISTORIA DE DOS CIUDADES , DE DICKENS

Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada; caminábamos en derechura al cielo y nos extraviábamos por el camino opuesto. En una palabra, aquella época era tan parecida a la actual, que nuestras más notables autoridades insisten en que, tanto en lo que se refiere al bien como al mal, sólo es aceptable la comparación en grado superlativo.

En el trono de Inglaterra había un rey de mandíbula muy desarrollada y una reina de cara corriente; en el trono de Francia había un rey también de gran quijada y una reina de hermoso rostro. En ambos países era más claro que el cristal para los señores del Estado, que las cosas, en general, estaban aseguradas para siempre. Era el año de Nuestro Señor, mil setecientos setenta y cinco.

Capítulo I

¹ <http://www.epdip.com/escritor.php?id=1646>